

El Proyecto de Juegos Africanos y/o de los descendientes de los esclavos africanos en América. Su historia.

La educación impartida en nuestra América, por no quedarnos ubicados/as solamente en Argentina, no solo nunca consideró a los indígenas sino tampoco a los africanos como parte de la historia de los países, más allá de los meros actos del 25 de Mayo (en el caso de nuestro país) en que se quemaban (en muchas escuelas aún sigue haciéndose) corchos para teñirnos (y digo así porque más de una vez fui negra vendedora de empanadas y/o bailarina de candombe) el rostro y el cuerpo, la parte que se veía, lo que era acompañado con trajes que denotaban la identidad negra. Los indígenas aparecen cada 12 de octubre con la repetida acción de descubrir un Continente que para los invasores ¿estaba deshabitado? Observen que los negros, esclavizados como consecuencia de la invasión europea a América nunca aparecen los 12 de octubre. No se habla de su esclavitud en los actos escolares, solo se los muestra como algo pintoresco (vendedoras de empanadas, de velas, etc.) pero nunca como sirvientes o esclavos/as el 25 de Mayo. Ni aún en la actual época en la que comienza la reflexión acerca del holocausto de ambos pueblos originarios: el americano y el africano, el enseñar la historia como realmente sucedió forma parte de las clases de ciencias sociales y tampoco esa realidad trágica es llevada a los actos escolares.

Tal vez su posición en la sociedad, una vez liberados, ha sido mejor que la de los indígenas, quienes hasta la fecha siguen siendo más discriminados que los negros, pero eso no alcanza para justificar la discriminación sufrida por éstos al igual que la de los gitanos y los indígenas en América. Igualmente, en escala de discriminación, debemos señalar que quedan: 1° los gitanos, 2° los indígenas y 3° los africanos quienes, ambos sexos, gozan de ciertos mitos/ fantasías sexuales entre mujeres y hombres occidentales.

La América autóctona es indígena (englobo aquí todos los pueblos originarios de América) y en la interacción interétnica los seres humanos de origen étnico o pueblos o nacionalidades africanas bien pueden ser ubicados como emigrantes, aunque todos sabemos que no todos/as los/as africanos migraron por su propia voluntad a estas tierras, especialmente entre 1492 y 1800, por dar un amplio margen de años dado que la finalización de la esclavitud en términos legales no necesariamente lo fue en términos de acción. Todos/as sabemos que en la actualidad, a pesar de haber leyes acerca del trabajo esclavo, éste sigue vigente.

Lo extraño de todo esto es que una parte de la humanidad, ataca a la otra parte.

También en la actualidad, Europa, que esclavizó a los africanos, crea leyes para evitar su migración a sus países. Mientras escribo estas líneas, un periodista radial informa la muerte de 4 subsaharianos intentando llegar a España y el rescate de varios/as por parte de la prefectura italiana.

Uno/a nunca sabe los giros que dará su propia vida... Nacida y criada en un pequeño pueblo del sur de la Provincia de Córdoba, de nombre ranculche "Italoo" o "Médano Grande", siempre me interesó la vida de quienes nos antecedieron en estas tierras. En ese devenir de la vida supe que, entre otras causas, debido a la mortandad de indígenas diezmados por las enfermedades y a su poca fuerza física, los europeos habían decidido no trabajar ellos en América sino esclavizar gente. Esa gente era de África. Poco supe en mi infancia de ellos más allá de lo que me explicaba mi familia, bastante diferente a lo que me enseñaban en la escuela.

La mayor información la adquirí en el Colegio Secundario, época en la que ya era una aficionada lectora de Historia y además el entorno personal me favorecía con información al respecto.

Mi familia me crió de una manera sencilla. En casa no se hacía diferencia entre la gente por su origen étnico ni por su clase social. Eso sí, una debió sufrir las consecuencias de ese pensar distinto. Los gitanos jóvenes, de ambos sexos, más de una vez pasaban largas horas conversando y tomando mate en casa, mientras una parte de la sociedad los segregaba... Eso me acercó, siendo ya una profesional, más a los que sufren que a los que hacen sufrir a la gente.

En el año 1991 desarrollé tareas de investigación de los Juegos Indígenas en Temuco, a la vez que cursaba la Licenciatura en Educación Física, con el asesoramiento de mi Maestro el Dr. Hugo Carrasco Muñoz. En cierta ocasión el Dr. Carrasco agregó un manuscrito con lapicera al texto que corregía y en el que decía "América Indígena", "**negra y mestiza**"... Ese fue el inicio de un pensamiento que se extendió en mí para pensar ¿Cómo hacer para llegar a conocer descendientes de los esclavos si vivo en Neuquén? Pero cada cosa llega a uno/a en la vida y se concreta cuando el Yo espiritual está alineado para poder recibirlo y realizarlo.

En el año 2000 realizaba tareas en Colombia en la temática indígena, cuando la Dra. Tizuko Morchida me mostró sus textos sobre los afrodescendientes en Brasil de la época del ingenio de azúcar, y el sociólogo Eloy Altuve me manifestaba que ahora debíamos trabajar sobre los juegos de los negros... Los estudios realizados por la Dra.

Morchida me dieron los primeros datos de juegos de los negros en América.

Igualmente, mucho sucedería en mi vida hasta el momento de encontrar quien me acompañe para dar a conocer juegos de África.

Natalia Lotero me condujo al mundo africano en el año 2004. Su aparición en mi vida profesional se dio en la Universidad de Luján, en el Primer Encuentro Nacional de Educación Aborigen del 2003. Luego de un intercambio de información, coincidimos en que a ambas, además de la América Indígena, nos interesaba la América de los afro descendientes. La coincidencia fue que ese año, 2004, Eloy Altuve, con quien habíamos dicho en el 2000 que teníamos pendiente la investigación de los juegos afroamericanos, visitó Argentina para disertar sobre sus investigaciones.

Las energías estaban alineadas y ya era momento de acompañar dos proyectos en desarrollo: Juegos Indígenas, Juegos Gitanos, con una parte de la América que seguramente nos conducirá indefectiblemente a los juegos mestizos. Ahora: ¿existen los juegos mestizos? Es probable que sí, ya que la mestización de un juego es el producto de la creación lúdica de una cultura con la creación y/o apropiación e innovación del mismo juego por parte de otra cultura. Eso es el hockey sobre césped, un juego ancestral de una cultura, apropiado y modificado por otra cultura, y mestizado para convertirlo en hockey sobre césped juego; no hablo del hockey sobre césped, deporte que cada 4 años cambia sus reglas por mandato externo, sino del hockey "juego". La pallana, si se la juega con las variantes propias de otras etnias no quechuas, es también un juego mestizo en la actualidad.

Así llegué al Sr. Adriano Rocha para saber si era factible conocer algunos juegos africanos, y así es que hoy gracias a él podremos conocer algunos juegos de algunos países / culturas del Continente Africano.

Don Adriano fue niño en su Cabo Verde natal, y como todos los niños de la humanidad que han jugado y juegan, conservan recuerdos de esos días de juegos y abre su corazón hacia la infancia afroargentina, para que la identidad sea un orgullo y la autoestima brille en cada ser humano.

Hoy, ya año 2014, pude seguir este trabajo, por propio peculio, caminando la tierra americana en la que viven pueblos indígenas y afrodescendientes. Hace un año regrese a Honduras para apoyar la creación de la Asociación Panamericana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales y pude retomar lo que deje inconcluso en mi primer viaje a esas tierras, realizado en 1997 (en aquella oportunidad becada, por eso no puede realizar nada fuera del trabajo de mi beca):

recorrer las tierras del pueblo garífuna hondureño, acción que pude realizar gracias a la ayuda del Lic. Adalid Martínez (investigador hondureño Pech). Una vez allí me contacté con la Dra Wendy Griffin y con ella conjuntamente con el profesor Ángel Batiz y Doña Balbina y comenzamos el proceso de recuperación de la memoria. En este preciso momento, mientras escribo, ellos/as recuperan juguetes, los construyen, entregan a Museos y retoman la transmisión generacional de juegos y juguetes. Estoy convencida de que esto ayuda a la revalorización de los garífunas. Lo mismo está sucediendo con integrantes del pueblo Pech de Trujillo, con quienes la investigadora también trabaja. La memoria despierta lentamente y reconstruye trozo a trozo el pasado, como se reconstruye una pieza rota que al pegarla recupera su forma, aunque con las cicatrices de la rotura. A mi modo de ver, con los juegos y juguetes de estos pueblos sucede lo mismo, “las cicatrices de la opresión y el genocidio de siglos son esas líneas invisibles que hacen reconstruir un juguete o juego, pero con algunos detalles perdidos al pegarlos, que son las roturas producidas por la opresión, la prohibición de su práctica, etc.”

Dije alguna vez que “El juego ha sido para los pueblos arcaicos, y probablemente siga siendo para los pueblos modernos, un elemento comunicacional humano con el Más Allá, con sus divinidades, y con el cosmos, y a través de esa comunicación lúdico-religiosa, que siempre ha representado o buscado la explicación o la reestructuración de las relaciones en el mundo” (Ferrarese, 2000:3). África posee una rica tradición mítico religiosa y es muy probable que algunos de sus juegos tengan una profunda relación con esa religiosidad.

El pueblo africano, migrado obligatoriamente a América entre los siglos XV y XIX como esclavos, para realizar trabajo forzado y carecer de libertad, derecho máximo de todo ser humano, seguramente fue perdiendo sus juegos, ya que no tenía tiempo para ellos. La música de sus tambores les templó y socorrió el alma... es probable que muchos juegos se hayan mestizado con otros y hasta que muchos juegos que hemos jugado en nuestra infancia sean de raíz étnica africana... Pero poco o casi nada sabe la humanidad hedonista del siglo XXI de eso; la relación con los dioses ancestrales se ha perdido en parte en la actual humanidad, el ser humano navega las aguas de la imagen, del aparentar, alejándose del ser y del sentir espiritual...

La educación física del siglo XX ha sido occidentalizada. No sólo no incluyó los ancestrales juegos de los pueblos originarios de América sino que tampoco otros juegos que no tuvieran un origen marcadamente occidental, en un primer plano para la primera infancia, y los que tienen una marcada ascendencia en lo deportivo a partir del 4to.

Grado de la escolaridad primaria y todo la escolaridad secundaria. El ser humano deja progresivamente, y de la mano de la educación física, de jugar para competir en deportes y así seguir los pasos indicados por la sociedad nacida en los albores del siglo XVIII. “*El trabajo es salud y el ocio es el opio de los pueblos...*” Esta frase debe ser analizada profundamente, ya que la sociedad esclavista griega veneraba los placeres y entre ellos el ocio y el juego. Pero claro, éste estaba permitido a una clase social, no a todas en esos países. Lo mismo que se hizo con los indígenas y los negros. Los señores y las señoras podían disfrutar de ciertos placeres mundanos pero indígenas y africanos debían trabajar...

Según la investigadora guatemalteca Álvarez “en agosto de 1797, la mujer indígena era declarada en uso, por la sociedad no indígena, como ama de leche. Separándola en algunas situaciones hasta de sus propios/as hijos/as recién nacidos/as para servir a la otra sociedad. (...) Ese sometimiento, esta situación, agravaba el crecimiento de los/as propios/as hijos/as, pero las familias criollas no se interesaban por la situación de las mujeres originarias: a aquellas solo les interesaban sus hijos/as, llegando, en algunas situaciones, a exigir que las mismas no amamantaran a los propios porque les quitaban leche a los de estas familias. Seguramente lo mismo se hacía con las mujeres africanas, las cuales, además, sufrían la violación de sus patrones. Este sometimiento es probable que también se ejerciera sobre niñas de ambas sociedades en otros quehaceres, eliminando de su vida el juego y el entretenimiento propios de su edad. Nos preguntamos si esas mujeres, en su infancia, habían jugado y disfrutado de un tiempo libre o sufrían la opresión desde su nacimiento mismo. Sabemos que la situación de los pueblos originarios, y en ellos de la mujer, ha sido de opresión desde las primeras edades, en las cuales las familias con poder y dinero de los países de América se las repartían para usarlas como empleadas domésticas.

La investigadora cita a un cura párroco que intercede por el destino de las niñas (infantes) al ser separadas de sus madres y sufrir la desnutrición a meses de nacer por tener, estas, que dar su leche a otras/os niñas/os criollas/os. ¿Qué juegos puede practicar quien es despojada de su madre, que es su nexo afectivo con el mundo, y con quien desarrolla los primeros juegos sociales?

Aquí podríamos indicar una diferencia étnica de poder entre las mujeres o de empoderamiento femenino. No posee el mismo valor la /el hija/o de una originaria que el de una criolla. Y además, a la mujer criolla

no le importa que se mueran los hijos de la mujer originaria al ser abandonados por tener que atender a los suyos”.

“Si el juego, por medio de su acción “jugar” constituyó una comunicación relacional llena de sentido, debemos preguntarnos por qué en la actualidad el jugar juegos ocupa sólo un aspecto del mundo occidental y se desarrolla dentro de espacios sofisticados, por qué un mundo cultural subyace con una práctica lúdica de libertad abierta al éxtasis que la sociedad en general quiere plasmar como lo no productivo, a la vez que el ocio, o bien, el juego, sólo se considera como patrimonio de la niñez”. (Ferrarese 2000: 1-2) Esa es la gran contradicción que la sociedad humana alberga en su corazón, una relación mundana en la que los juegos son efímeros y el ser humano es juguete de los medios masificadores de comunicación, no ya de sus Dioses ni del Mas Allá, y esa actitud homogeneizadora procura ingresar en el mundo de las identidades para desdibujarlas y así poder dominar.

“En esta sociedad, ¿el juego sigue preparando para la vida? Si lo hace, ¿es para una vida individual, tecnológica y económica? ¿Las mujeres, en las diferentes sociedades africanas, siempre han podido jugar o la menarca irrumpe la práctica lúdica femenina? Ya los juegos no entran en comunicación con lo sagrado, debido a que seguramente los ritos representan ahora otros dioses distantes de los ancestrales de la humanidad, y tampoco constituyen una metáfora de la existencia humana. En gran medida, el juego ancestral, convertido después en tradicional, ha cedido espacio al juego actual, guiado por la televisión, o bien asumiendo las características impuestas por ella, lo que es propio del modelo consumista neoliberal, que rige casi todo el mundo contemporáneo.

Esta situación se hace más complicada en el caso de los niños indígenas y africanos, en la frágil dialéctica entre una cultura propia e identitaria por un lado y la modernización y el desarrollo por el otro. En una sociedad orientada hacia la universalidad y la homogeneización, podemos observar que los juegos actuales son una copia de los dibujos animados vistos en la televisión o de algunas películas, dándose una adecuación de estos a la vida cotidiana lúdica de los niños.

“Por la permanencia del bagaje cultural propios de los pueblos indígenas de América y África, es posible que sus descendientes practiquen juegos como una comunicación con lo sagrado en las formas tradicionales, o más probablemente transformados y adecuados a las condiciones actuales. O simplemente, que se hayan desacralizado como el resto de la sociedad. Lo que probablemente no suceda con los

¹ Ferrarese, S. M.: (Inédito) El juego de niñas y niños en las escuelas como dispositivo en el proceso de elaboración de la identidad étnico-cultural y de género. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Humanas y Sociales.

grupos étnicamente diferenciados que aún viven en contacto con su medio cultural".²

Por ello considero que conocer, saber jugar y poder enseñar juegos de los pueblos o etnias que habitan América y África, entre otros pueblos marginados del mundo, nos permitirá conocer sobre su identidad y resolver, si alguna persona se lo permite, el conflicto eterno de la humanidad con el color negro, el cobrizo, etc., es decir, con todo lo que no sea blanco occidental...

Al conocer lo ajeno tal vez podamos mirar lo nuestro y así abrir el corazón y comenzar a superar esas barreras sociales invisibles, negadas pero que existen desde muchos siglos atrás punzándonos el alma como esas heridas que son difíciles de curar.

Al igual que la no aparición de juegos ancestrales de los pueblos originarios de América en las currículas de educación física, se da la de los juegos ancestrales africanos en las mismas. Pero esto no es solo en Argentina sino en toda América. Con nuestro trabajo, procuraremos sensibilizar a colegas para que en un futuro inmediato o mediato esta situación se revierta, especialmente en las escuelas en las que hay afro descendientes o afroargentinos/as.

En el decir de Huizinga, el jugar humano es un proceso comunicacional con la Divinidad, acción ésta, cada vez que se juega, que le permite al ser humano renovar su relación con el cosmos, redefiniendo así su situación en él, y por ende, el significado y sentido de su existencia. Negar la posibilidad de jugar sus propios juegos, bailar sus propias danzas, cantar sus propias canciones fue una mutilación de la identidad negra y la ruptura relacional con sus propios dioses para imponerle los ajenos. Esa acción de supresión cultural.³

Continuar, en la actualidad, negando la identidad lúdica africana o simplemente no interesándose en ella es, al igual que con los juegos de las otras etnias originarias de América, seguir negando una parte de América, esa América humana que es igual que la América occidental, porque los seres humanos no tenemos diferencia alguna que no sea la sexual morfológicamente hablando, motivo por el cual propiciamos la investigación de los Juegos de los afro descendientes con el objetivo de que sus elementos culturales lúdicos sean conocidos, respetados y enseñados, como los de cualquier otra etnia del mundo.

² Ferrarese 2000: 3-4 la cursiva es un agregado para la presente investigación.

³ Bonfil Batalla en el estudio del control cultural ejercido sobre las poblaciones americanas.

"Solo ganan los que se animan a arriesgarse"
"Solo ganan los que se animan a arriesgarse"

Autor/a desconocido/a

"Metó las manos en el mundo"
"Metó las manos en el mundo"

y lucho por lo que amo"
y lucho por lo que amo"

Carlos Sáez